

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación
y de la Comunicación Social
Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social
Director de Tesis: Dr. Francisco Almanza

Tesis doctoral

Rumor y caos: Una nueva perspectiva de la Teoría del Rumor a la luz de la Teoría de la Complejidad y el Caos

Lic. Miguel Ritter

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Y DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL CON ESPECIALIDAD
EN PERIODISMO O EN PUBLICIDAD

TESIS DOCTORAL DE: Dr. Miguel Ritter

TEMA: Rumor y Caos: una nueva perspectiva de la teoría del rumor a
la luz de la teoría de la complejidad y el caos.

Comisión Examinadora: Prof. Dra. Paula Mercedes Tena, Prof. María Rodi, Prof. Dra.
Carmen Fajardo Beriso, Prof. René Aragón, Prof. Leonardo Cappa y Dr. A. López
Alonso y Prof. Francisco Almanza

Fecha de examen: 2 de marzo de 2000

Calificación: *Por triunfado (P)*

Libro: 75

Folio: 89

Buenos Aires, 02 de marzo de 2000



PRÓLOGO

7

PRIMERA PARTE: LA TEORÍA DEL RUMOR

11

1	LA TEORÍA DEL RUMOR	12
1.1	EL ESTADO DE LAS INVESTIGACIONES	13
1.1.1	EL MODELO PSICOLÓGICO	15
1.1.1.1	LA PERSPECTIVA GESTÁLTICA	15
1.1.1.1.1	LA ASIMILACIÓN	16
1.1.1.2	LA PERSPECTIVA FREUDIANA	18
1.1.1.3	LA ÓPTICA DE JUNG	19
1.1.1.4	EL RUMOR Y LA DISONANCIA COGNITIVA DE FESTINGER	21
1.1.1.5	LA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL	21
1.1.2	EL MODELO SOCIOLÓGICO	25
1.1.2.1	EL RUMOR COMO FUNCIÓN DE LA DESINFORMACIÓN	28
1.1.3	LAS TIPOLOGÍAS DE KOENIG, KAPFERER Y ROWAN	29
1.1.3.1	LAS LEYENDAS URBANAS	31
1.1.4	EL RUMOR Y EL CHISME	36
1.2	LOS CANALES DEL RUMOR	38
1.2.1	LOS CANALES INFORMALES DE COMUNICACIÓN	42
1.2.1.1	DOMINIO Y PODER DE INTERACCIÓN	45
1.2.1.2	LA ATRACCIÓN INTERPERSONAL	45
1.2.2	LOS CANALES FORMALES DE COMUNICACIÓN	48
1.2.2.1	EL RUMOR Y LA LEY DE GRESHAM	49
1.2.2.2	EL "VOLANTEO" COMO CANAL FORMAL	51
1.2.2.2	EL MODELO DE DIFUSIÓN "J"	51
1.2.2.3	EL RUMOR COMO FORMA DE OPINIÓN PÚBLICA	54
1.2.3	LA INTERNET COMO CANAL FORMAL E INFORMAL	55
1.2.3.1	EL RUMOR EN LA RED	62
1.3	EL RUMOR COMO RUIDO	64
1.4	EL PROCESO DE DISTORSIÓN DEL RUMOR	66
1.5	LA AMBIGÜEDAD Y LA IMPORTANCIA	67
1.6	LA CREDIBILIDAD DEL RUMOR	68
1.7	SÍNTESIS	71

SEGUNDA PARTE: DEL EXPERIMENTO DE CAMPO A LA INTERNET EL ANÁLISIS DE CUATRO CASOS

75

2.	EL ANÁLISIS DE CUATRO CASOS	77
2.1	EL EXPERIMENTO DE CAMPO DE STANLEY SCHACHTER Y HARVEY BURDICK	77
2.1.1	EL MÉTODO	78
2.1.1	RESULTADOS:	81
2.1.2.1	CONOCIMIENTO DEL RUMOR Y DE LA MANIPULACIÓN DE INCLARIDAD COGNOSCITIVA.	81
2.1.2.2	TRANSMISIÓN DEL RUMOR IMPLANTADO	83
2.1.2.3	ORIGEN DE NUEVOS RUMORES.	85
2.1.2.4	DISTORSIÓN DEL RUMOR IMPLANTADO	86
2.1.3	SÍNTESIS	87
2.2	EL CASO PROCTER & GAMBLE	88
2.2.1	LA HISTORIA DE LA EMPRESA	88

2.2.2	EL SATANISMO	89
2.2.2.1	LA DIFUSIÓN DEL SATANISMO EN LOS EE.UU.	90
2.2.2.2	EL SATANISMO Y LA SECTA MOON	91
2.2.3	LOS HECHOS	93
2.2.3.1	LA DINÁMICA DEL RUMOR SOBRE P&G	93
2.2.4	SÍNTESIS	99
2.3	EL CASO DE LA MUERTE DE LADY DI	101
2.3.1	LOS HECHOS	101
2.3.2	NACE EL RUMOR	101
2.3.2.1	EL EJEMPLO DE CONSPIRACY NATION	102
2.3.2	SÍNTESIS	105
2.4.	EL CASO DEL VUELO TWA 800	105
2.4.1	LOS HECHOS	105
2.4.2	LA INSTANTANEIDAD DE LA INTERNET	106
2.4.2.1	LA VARIANTE DEL "MISIL AMIGO"	108
2.4.2.2	UNA SINTÉTICA CLASIFICACIÓN DE LAS VARIANTES DEL RUMOR	108
2.4.2.3	LA SECUENCIA	108
2.4.3	SÍNTESIS	112

TERCERA PARTE: LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD Y EL CAOS. EL NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO 113

3	LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD Y EL CAOS	115
3.1	INTRODUCCIÓN	115
3.2	LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS (TGS)	119
3.2.1	LA NO-LINEALIDAD	123
3.2.3	LA RE-ALIMENTACIÓN	125
3.2.3	LAS PROPIEDADES EMERGENTES	126
3.3	LOS SISTEMAS SIMPLES Y LOS SISTEMAS COMPLEJOS	128
3.3.1	LOS SISTEMAS DINÁMICOS	131
3.3.1.1	LOS SISTEMAS DINÁMICOS DISIPATIVOS	133
3.3.2.2	LAS BIFURCACIONES	136
3.3.3	LOS TRES PRINCIPIOS DE MORIN	143
3.3.4	LOS DOS PRINCIPIOS DE CAUSALIDAD	144
3.3.5	LA INTERDEPENDENCIA ENTRE SISTEMAS NO-LINEALES	147
3.4	LOS ATRACTORES	149
3.4.1	EL ATRACTOR DE PUNTO	152
3.4.2	EL ATRACTOR DE CICLO LÍMITE	153
3.4.3	EL ATRACTOR TORO	156
3.4.4	EL ATRACTOR MARIPOSA	160
3.4.5	EL ATRACTOR EXTRAÑO	163
3.5	LA GEOMETRÍA FRACTAL	169
3.5.1	EL TRIÁNGULO DE SERPIENSKY	170
3.5.2	EL CONJUNTO DE MANDELBROT	172
3.5.3	LA CURVA DE KOCH	173
3.6	LA DEPENDENCIA SENSIBLE A LAS CONDICIONES INICIALES	175
3.6.1	EL CAMBIO DE SEGUNDO ORDEN	180
3.6.1.1	LOS ESTADOS LEJANOS DEL EQUILIBRIO Y LA AUTO-ORGANIZACIÓN	181
3.7	LA PERTURBACIÓN Y LA TRANSICIÓN: EL BORDE DEL CAOS	185
3.8	DEL CAMBIO DE TERCER ORDEN AL CAOS PROFUNDO	189
3.8.1	LAS CONSTANTES DE FEIGENBAUM	190
3.9	LA TEORÍA DEL CAOS Y LOS PRONÓSTICOS	191
3.10	SÍNTESIS	195

CUARTA PARTE: EL RUMOR A LA LUZ DE LA TEORÍA DEL CAOS

199

4 LAS METÁFORAS Y LOS MODELOS DE LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD Y EL CAOS APLICADOS AL RUMOR	201
4.1 CAOS Y COMUNICACIÓN	203
4.2 LA ENTROPÍA EN LA COMUNICACIÓN	212
4.3 LA RETRO-ALIMENTACIÓN	215
4.4 EL RUMOR COMO FENÓMENO EMERGENTE DE PERTURBACIÓN SOCIAL	217
4.5 EL ANÁLISIS DE LA DIFUSIÓN DEL RUMOR	218
4.5.1 LAS REDES DE TRANSMISIÓN INTERPERSONALES	218
4.5.2 EL MODELO DISIPATIVO	221
4.5.3 LOS MODELOS DE TRANSMISIÓN POR ROBOTS CELULARES	227
4.5.4 LA TEORÍA DE LA PERCOLACIÓN	236
4.5.4.1 LA TEORÍA DE LA PERCOLACIÓN APLICADA A LA DIFUSIÓN DE RUMORES	240
4.5.5 LA INTERACCIÓN ESTRATÉGICA	245
4.5.6 LA CONECTIVIDAD	248
4.5.7 EL CONCEPTO DE UMBRAL DE GRANOVETTER	250
4.5.8 EL RUMOR COMO EPIDEMIA	255
4.6 EL ANÁLISIS DE LOS ATRACTORES DEL RUMOR	261
4.6.1 LOS SISTEMAS DE CREENCIAS COMO ATRACTORES DE LA MENTE	261
4.6.2 LA ANSIEDAD Y LA BÚSQUEDA DE ENEMIGOS	263
4.6.3 LOS PREJUICIOS COMO ATRACTORES	265
4.6.4 LA TEORÍA CONSPIRATIVA COMO ATRACTOR EXTRAÑO	269
4.6.4.1 EL CASO DEL SISTEMA DE CREENCIAS CONSPIRATIVAS DE JANE	276
4.6.5 EL RUMOR DESDE LA TEORÍA DEL CONFLICTO	280
4.6.5.1 EL MODELO NO-LINEAL	282
4.6.5.2 LA AMBIGÜEDAD Y LA INCERTIDUMBRE COMO PARÁMETROS DE CONTROL	288
4.7 REFLEXIONES Y BASES PARA UN MODELO MATEMÁTICO DEL RUMOR	291
4.7.1 LOS COMPONENTES DEL MODELO	294
4.7.1.1 DEFINICIÓN DE PARÁMETROS DE CONTROL	294
4.7.1.2 LAS VARIABLES	296
QUINTA PARTE: LAS CONCLUSIONES FINALES	297
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	307

Prólogo

Según algunos autores, la historia de las ciencias del siglo XX quedará en las mentes de la posteridad por sólo tres formulaciones: la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica y la teoría del caos.

La investigación del caos, sostienen algunos pensadores como Prigogine y otros, representa la tercera gran revolución de este siglo en el campo de las ciencias naturales. Como las otras dos, la teoría del caos siembra grandes dudas sobre todo el andamiaje de la física newtoniana.

Mientras la teoría de la relatividad puso fin a la ilusión del tiempo y del espacio como dos categorías absolutas de la física newtoniana, y la teoría de la mecánica cuántica terminó con el sueño newtoniano de los procesos de medición exactamente controlables, la teoría del caos elimina ahora de un plumazo la utopía de Laplace de la predicción determinística. Sin embargo, de estas tres revoluciones, el caos se refiere tanto al universo como objeto físico y visible, como al objeto de lo humano mismo (Gleick, 1993).

En este sentido la teoría del caos representa un cambio de paradigma de las ciencias (Kuhn, 1971).

En la física clásica, la preocupación básica reside en la necesidad y el deseo de medir todo el tiempo los procesos y movimientos ("la medición del futuro"). El azar, desde esta óptica clásica, sólo encuentra su razón en el desconocimiento del hombre (mundo mecánico). La teoría del caos parte del hecho de que los sistemas dinámicos contienen tanto previsibilidad como procesos casuales (casualidad = indeterminación fundamental).

Durante mucho tiempo se consideró a los sistemas complejos erróneamente. Se partía de la base de que la complejidad sólo consistía en una superposición de muchos procesos, simples en su unidad y que por ello, y debido únicamente a una razón práctica, no se podía entender el comportamiento de los sistemas complejos.

A partir de la investigación del caos (Lorenz, 1961), éste es analizado como *"una disposición compleja y dinámica de conexiones entre elementos que forman un todo unificado, cuyo comportamiento es tanto impredecible (caótico) como con patrones (ordenado) simultáneamente"* (Gell-Mann 1994). La ciencia del caos es la de dichos comportamientos caóticos y ordenados.

Formalmente, la teoría del caos es definida como el estudio de los sistemas complejos no-lineales dinámicos. Complejidad implica justamente eso: la no-linealidad implica recurrencia, repetición y algoritmos matemáticos de más alto nivel, y dinámica significa no constante y no-periódico. Sin embargo caos y complejidad no es lo mismo. Mientras caos es el estudio de cómo los sistemas simples pueden generar un comportamiento complejo, complejidad es el estudio de cómo los sistemas complicados pueden generar un comportamiento simple. Son como las dos caras de una misma moneda.

Existen muchos conceptos erróneos de la teoría del caos. El más frecuente sostiene que está asociada al desorden. ¡Nada más alejado de la realidad! La teoría del caos nada tiene que ver con el desorden. No refuta el determinismo ni sostiene que el orden en los sistemas sea imposible. Tampoco invalida la evidencia empírica ni reivindica que el establecimiento de modelos de sistemas complejos sea inútil e inservible. El "caos" en la teoría del caos es orden, no el orden en el sentido semántico clásico, pero sí la real esencia del orden.

Básicamente la teoría del caos nos dice que el menor cambio, la más leve modificación, puede causar inmensas fluctuaciones en el sistema. Uno de sus conceptos centrales es que si bien es imposible predecir exactamente el estado futuro

de un sistema, por lo general es posible, establecer en un modelo holístico, su comportamiento.

De este modo, la teoría del caos enfatiza no el desorden del sistema –su impredecibilidad inherente– sino su orden inherente. En otras palabras: el comportamiento universal que se dará en sistemas similares.

En su libro *Historia del Tiempo* (1988), Stephen Hawking predijo que estamos cerca del fin de la ciencia. Ilya Prigogine respondió durante una conferencia dictada por él en la Universidad de Illinois en 1994, que “no estamos al final de la ciencia, sino en el comienzo de una nueva ciencia del amor”. Se refería a la ciencia de los sistemas complejos, del estudio de cómo funcionan las cosas en nuestro mundo.

A diferencia de lo que ocurre en el campo de la mecánica cuántica, a la ciencia del caos se la está intentando aplicar también a muchos eventos vinculados directamente con la experiencia humana habitual, para explicar así fenómenos tan disímiles como las arritmias en el funcionamiento del corazón, aspectos de la economía como las fluctuaciones de la Bolsa de Valores, o la aparición de la vida sobre la tierra, además del comportamiento de los sistemas físicos dinámicos con un número elevado de componentes, como pueden ser la atmósfera o un líquido en estado turbulento (Sametband 1994). De esta manera el estudio del caos iniciado hace casi cuatro décadas, también es una nueva y muy promisoría manera de aplicar las leyes conocidas de la física –con la ayuda fundamental de la computación– a las ciencias biológicas y económicas, pero también a las ciencias sociales, en tanto éstas estudian lo social en función de sistemas dinámicos complejos.

Es en el campo de estas últimas ciencias, las sociales, en donde el estado del arte en la aplicación de la teoría del caos es sin embargo el más incipiente. Algunos investigadores de la psicología social, por ejemplo, han llegado a la conclusión de que la teoría del caos representa una visión alternativa respecto al discurso dominante en la psicología científica, donde los investigadores están principalmente preocupados por la predictibilidad de los fenómenos basados en gran medida en tests de relación lineal. En su lugar, a la luz de la teoría del caos, analizan la naturaleza de la experiencia e interacción social –dependiente del tiempo y en evolución– empleando la metodología de la teoría de los sistemas dinámicos no-lineales (Watters Carr y Ball, Carr, 1996).

En cuanto a la sociología, la teoría del caos también proporciona un elegante aterrizaje matemático para una ciencia social que afirma la variedad y el cambio como atributos enteramente naturales de los sistemas sociales. Las dinámicas no-lineales marcan la interacción simbólica y revelan patrones en por ejemplo la forma de delito, la moral, el voto, así como en las mayores transformaciones de la historia humana (Young 1991, 1993 y 1994).

En la comunidad científica abocada al estudio de los procesos de comunicación social, la aplicación de la teoría de la complejidad y el caos aún no ha encontrado eco a pesar de que aquellas teorías basadas en modelos lineales de comunicación en realidad no explican el medio dinámico multicanal y a veces caótico de la comunicación humana. Por otro lado el comportamiento impredecible, las vueltas de interacción y de realimentación, los procesos descentralizados de decisiones y la interdependencia de diversos sistemas simples, conforman juntos un sistema complejo. Veamos: los individuos crean complejidad cuando utilizan sintaxis (reglas, códigos o símbolos) para traducir la semántica (significado) y a su vez, lo que es acción con referencia a un actor (sistema simple), es comunicación con referencia a una red social (sistema complejo).

En este marco resulta especialmente interesante abordar, a la luz de la teoría del caos, el fenómeno del rumor.

Por un lado el rumor es uno de los hechos comunicacionales, tanto a nivel interpersonal como mediático, menos estudiado desde que las comunicaciones sociales hicieran su aparición en el mundo de las ciencias.

Por el otro, el rumor constituye sin duda un sistema dinámico por excelencia de alta complejidad y básicamente no lineal. Condiciones —como se ha visto más arriba— que deben cumplir los sistemas para ser analizados en el marco de la teoría de la complejidad y el caos.

Ahora bien, si esto es así, vale la pena indagar cuáles son los aportes que esta nueva visión de la ciencia puede hacer sobre el rumor. Por de pronto cabe un análisis del rumor como sistema de transmisión, pero también —y esto me parece más importante— como verificación de patrones en el contenido, en el discurso de los rumores.

La teoría del caos no estudia las causas (concepto de la física newtoniana) sino los patrones que se producen, y son éstos los que interesa analizar aquí.

En el primer capítulo de este trabajo se analizará la literatura existente sobre el rumor y la posición de diferentes escuelas de las ciencias sociales al respecto. Con el análisis de cuatro casos de diferentes características descriptos en el segundo capítulo, se busca resaltar ciertas cualidades básicas de los rumores tal cual están explicitadas en la primera parte.

El capítulo tercero describe someramente la teoría de la complejidad y el caos. No pretende ser un tratado en sí mismo sobre el tema, sino una introducción superficial sobre una materia relativamente nueva, necesaria para comprender el capítulo cuatro. En él, lo que se ha pretendido es aplicar los conceptos y principios básicos de la teoría de la complejidad y el caos al fenómeno del rumor para poner a éste —como lo indica el título de la obra— a la luz de una nueva y novedosa perspectiva. Por último en el capítulo 5, nos dedicaremos a extraer algunas interesantes conclusiones derivadas del análisis desde este ángulo diferente.

José Luis Romero, un historiador argentino, sostuvo alguna vez que podemos convenir que *"una de las dificultades mayores con que suele tropezar el estudioso para comprender fenómenos o procesos nuevos, surge de la utilización de instrumentos conceptuales extemporáneos o impropios"*. Esta cita viene a colación debido a que este trabajo pretende demostrar que un abordaje teórico alternativo desde la teoría del caos ofrece una base viable para desarrollar la comprensión del fenómeno del rumor y puede proveer marcos de identificación y evaluación del comportamiento de sus patrones.

Queda claro que el objetivo propuesto, a falta de referencias y estudios anteriores en este campo, es el resultado de una hipótesis arriesgada pero no menos atractiva. Su análisis habrá de ser hecho con ojos críticos, pero en tanto se corresponda a la realidad, podrá constituirse en un punto de partida interesante para muchos análisis y reflexiones posteriores.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Primera Parte: La Teoría del Rumor



USAL

"He encontrado a la gente fantaseando extrañamente.
Poseída de rumores, llena de sueños ociosos,
no sabiendo a qué estaban temiendo,
pero llenos de temor."

William Shakespeare (*Rey Juan*)

"El rumor es una flauta, soplada por las suposiciones,
las envidias, las conjeturas, y de ejecución tan fácil
que el monstruo de incontables cabezas,
la multitud discordante y variable, la puede tocar"

William Shakespeare (*Rey Enrique IV*)

"El pájaro monstruoso con tantos ojos, labios y lenguas como
plumas se ha desatado y la bestia ya no se puede controlar"

Virgilio (*La Eneida*)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1 La teoría del rumor

Son omnipresentes y sin embargo intangibles. Envenenan el ambiente pero hasta los ambientalistas más radicalizados hacen frecuente uso de ellos.

A menudo molestan sensiblemente y en forma subversiva en la relación social y tienen una enorme influencia en la bolsa de valores y en la política.

En la competencia por los mercados, los votos y las cuotas de poder, se los utiliza como armas peligrosas. De hecho han sido y son motivo de más de una guerra y sin embargo, y a pesar de todo, casi no han sido investigados: se trata de los rumores.

Los rumores recorren toda la sociedad y marcan la realidad social. Por ellos y en su entorno se crean grupos que los transmiten, regeneran y modifican, llenan los vacíos de la comunicación, aseguran la cohesión social, el límite hacia los otros y hacia el poder, y le asignan un sentido a lo desconocido, a lo incomprensible y a lo misterioso.

A menudo se los pone en escena sin medir sus consecuencias y se multiplican sin control, en forma caótica. Nada atrae más a la opinión pública que un rumor que revela algún secreto, interpreta algún dato, relata algo sospechoso o anticipa algún hecho. Los rumores son difíciles de apagar o evitar. Su vida por lo general es efímera, llaman la atención, se esparcen como reguero de pólvora y se agotan prontamente -salvo que sean regenerados -porque su objeto mismo es la imperiosa actualidad. Esto los vincula estrechamente a los medios de comunicación social, los que igualmente apelan a la atención colectiva y requieren constantemente de anuncios nuevos y novedosos. Cuando los canales formales transmiten rumores, hablamos de informaciones o de noticias falsas, no de rumores, como si la atención de la opinión pública puesta en los medios estuviera supeditada a leyes totalmente diferentes¹. Pese a todo, se hace difícil diferenciar los rumores de las informaciones, porque éstas como aquellos se obtienen en definitiva por alguien en quien se confía, el "garante", sin poder -uno mismo -demostrar o comprobar su veracidad.

1.1 El estado de las investigaciones

Considerando el efecto y la trascendencia que suelen tener los rumores, cabría presuponer que deberían existir investigaciones sobre este fenómeno en todos los campos de las ciencias sociales, como la historia, la sociología, las ciencias políticas, la etnología, la psicología experimental y social o la comunicación social. Sin embargo, este no es el caso. La investigación que ha sido conducida sobre el rumor es escasa. Es difícil de explicar por qué esto es así. Tal vez el carácter evasivo y efímero de los rumores y el hecho de que la mayoría de ellos no son recordados, haya sido la razón por la que los investigadores han orientado sus objetos de estudio hacia otros polos de atracción².

Las primeras investigaciones realizadas sobre el fenómeno se centraron en los "rumores de guerra". Durante el mes de septiembre de 1942, Robert Knapp³ coleccionó y clasificó un total de 1089 rumores. Estos fueron registrados por el

¹ K. Young y otros, *La Opinión Pública y la Propaganda*. (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991)

² "Nuestro conocimiento acerca de los rumores, su naturaleza, causa y función, es extremadamente limitado. Las investigaciones llevadas a cabo en esta área son deficientes o por lo menos restringidas, en un número de aspectos." Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975), página 11

³ Robert H. Knapp, "Psychology of Rumor", *Public Opinion Quarterly* (vol 8 N°1, 1944) página 22; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 11

Massachusetts Committee on Public Safety (Comisión de Seguridad Pública de Massachusetts) con la ayuda de la editorial Reader's Digest, que apeló a la colaboración de sus lectores para que hicieran llegar a la comisión todo rumor que hubiesen escuchado ese mes.

Por su parte, mientras sirvió en las fuerzas armadas de los Estados Unidos, Theodore Caplow⁴ colaboró en la preparación de un reporte mensual de inteligencia, el que incluía una sección dedicada a los rumores que estaban en circulación. El análisis de Caplow se refería al contenido, la frecuencia, la precisión y la veracidad de los trascendidos que se expandían en cada regimiento del ejército norteamericano.

Otros investigadores que trabajaron en aquel tiempo, focalizando sus estudios en diferentes aspectos del rumor, fueron Gordon Allport y Leo Postman. Su obra *The Psychology of Rumor*⁵, cuya primera edición data de 1947, continúa siendo un clásico en la materia, aún a 50 años de su edición.

Años después, otros autores cuestionaron la metodología de los primeros. En particular criticaron los procedimientos artificiales de laboratorio utilizados en oposición al proceso natural del rumor que se da en el ejido social; la cadena arbitraria de emisores y receptores en contraste al flujo espontáneo de rumores reales; la complicada y violenta naturaleza del objeto estimulador (como las batallas o motines) y finalmente el perfil de los investigadores, los cuales al provenir de la psicología, tendieron a tratar el rumor como un fenómeno centrado en el individuo en lugar de considerarlo centrado en lo colectivo (Schall, Levy y Tresselt 1950; Defleur 1962; Buckner 1965).

Si bien la transmisión seriada o en cadena es fundamental en el análisis del rumor, es sólo uno de los aspectos a ser investigados. El origen, el contenido, la frecuencia, la difusión, la transmisión y la veracidad del rumor, así como su prevención y control, son aspectos igualmente importantes que no recibieron la atención de los investigadores hasta los estudios de Shibutani⁶ en 1966 y Kapferer⁷ en 1989.

Otro problema es que los rumores no siempre han sido estudiados en forma sistemática. En su obra *Improvised News, A Sociological Study of Rumors*⁸, Tamotsu Shibutani examina 60 situaciones en las cuales se desarrollaron 471 rumores. Terry Ann Knopf critica en su libro *Rumors, Race and Riots* la falta de estandarización de los casos analizados por Shibutani. Sostiene que la disparidad es el "talón de Aquiles" de su trabajo de análisis⁹. Shibutani selecciona incidentes ocurridos en épocas muy

⁴ Theodore Caplow, "Rumors in War", *Social Forces*, vol. 25, N°3 (Marzo, 1947), págs 298-302; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 12

⁵ G.W. Allport y Leo Postman, *Psicología del Rumor* (Buenos Aires, Editorial Psique, traducción de José Clementi, ed 1988), pág. 12

⁶ Tamotsu Shibutani, *Improvised News, A Sociological Study of Rumor* (Indianapolis- New York, The Bobbs-Merrill Co Inc, 1966)

⁷ Jean Noël Kapferer, *Rumores: el Medio de Difusión más Antiguo del Mundo* (Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1989)

⁸ Tamotsu Shibutani, *Improvised News, A Sociological Study of Rumor* (Indianapolis- New York, The Bobbs-Merrill Co Inc, 1966), págs 26-27/ 215; también citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 14

⁹ "Otro problema es que los rumores no han sido estudiados en forma sistemática. En su libro *Improvised News*, Tamotsu Shibutani examinó 60 situaciones que dieron origen al desarrollo de 471 rumores. Sin embargo, el material no fue objeto de estandarización de ningún tipo. El autor juega a la rayuela con la

dispares como por ejemplo en 1789 ó 1963, o situados físicamente en lugares tan alejados los unos de los otros como Hawaii, Hiroshima o Harlem, o eventos tan disímiles como el amedrentamiento por secuestros en México, la masacre de Cromwell en Irlanda, una explosión en Canadá, la ejecución de un general japonés o la asonada por cuestiones de racismo en Chicago en 1918.

El autor, quién reconoce abiertamente en su obra que sus fuentes no tienen una alta y uniforme calidad y que sus ejemplos no son representativos, sostiene sin embargo que su objetivo sólo fue el de "construir una hipótesis más que la verificación de la misma"¹⁰.

Lo que Knopf ha hecho, elaborando un marco conceptual diferente, es sacar el fenómeno del rumor del laboratorio, para ubicarlo en el mundo real y sistematizarlo. Esto lo ha logrado aislando un tipo particular de rumor, operando durante un espacio de tiempo y en un contexto determinado.

En *Rumors, Race and Riots*¹¹, la autora se concentra únicamente en el problema del racismo. Directa e indirectamente, el contenido de los rumores analizados por ella se refiere a eventos, temas, acciones o actividades de interés y concernientes a individuos, blancos o de color, como miembros de un grupo racial determinado. Por otra parte, los rumores a los que hace referencia están restringidos al contexto de los conflictos sociales (civil disorders). También Fredrik Koenig¹², un sociólogo, profesor de la Universidad de Tulane, ha basado su investigación en un tipo específico de rumor: en su caso los rumores analizados se relacionan todos con empresas comerciales.

1.1.1 El modelo psicológico

1.1.1.1 La perspectiva gestáltica

Según la *Teoría de la Gestalt*, tan pronto tiene lugar una percepción cualquiera, comienzan a actuar fuerzas que tienden a la reorganización del recuerdo.

La Gestalt fue enunciada en la década de 1920 en la escuela de Graz, Austria, por Alexius Meinong von Handschuchsheim, Carl von Ehrenfels y Sigmund Witasek, y posteriormente desarrollada con un sentido más radical en la escuela de Berlín por Karl Koffka, Wilhelm Köhler y M. Wertheimer. La esencia del gestaltismo se resume en el lema *el todo es más que la suma de las partes* (que también sintetiza —como se verá en la parte tercera de este trabajo— la Teoría General de Sistemas).

Los procesos psíquicos son considerados por esta escuela como conjuntos unificados y no como sumas de actividades o elementos separados. Los distintos componentes de la personalidad están interrelacionados, de modo que las variaciones en un determinado ámbito entrañan cambios en regiones contiguas. La teoría sostiene que en el acto inicial de la percepción no alcanzan a reproducirse todas las características físicas *objetivas* del estímulo. Desde el principio, la percepción es de carácter

historia y selecciona incidentes al azar". Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975), página 13

¹⁰ Shibutani, *op. cit.*, Pág. VII

¹¹ Knopf, *op. cit.* Pág. 15

¹² Fredrick Koenig, *Rumor in the Marketplace: The Social Psychology of Commercial Hearsay* (London, Auburn House Publishing Company, 1985), pág. 5

selectivo y tiende a simplificar el mundo que nos rodea. La memoria se encarga luego de continuar y activar el proceso. Libre de influencia constrictiva del estímulo presente, la memoria acelera la formación de buenas configuraciones (*gute Gestalten*). El cambio tiende a la simplificación, a la simetría, a la configuración agradable¹³.

Basándose en la teoría de la Gestalt, Allport y Postman - de acuerdo a la influencia recíproca de los procesos cognoscitivos y emocionales que se manifiestan generalmente en los cambios que sufre el estímulo en el curso de la transmisión- sostienen haber determinado características de la asimilación cognoscitiva.

Al preguntarse, por un lado, qué factores gravitan en la eliminación de ciertos detalles y la exaltación o exageración de otros en el rumor y, por el otro, cómo se explican todas las transposiciones, los aportes y otras desnaturalizaciones que caracterizan el curso del rumor, los autores buscan respuesta en el proceso de asimilación, la poderosa fuerza de atracción ejercida sobre el rumor por el contexto intelectual y emocional preexistente en la mente del receptor. A todo esto, vale recordar que en sus investigaciones ambos autores determinaron que a medida que el rumor corre, tiende a acortarse, a tornarse más conciso, así como más fácil de abarcar y contar. A través de sucesivas versiones, va perdiendo palabras y detalles.

La curva trazada con los datos de 11 experimentos, demostró que alrededor del 70% de los detalles se eliminan en el curso de cinco o seis transmisiones de boca en boca, es decir, a través de canales informales de comunicación, sin intervalo de tiempo entre sí. El porcentaje es más alto en las primeras reproducciones.

1.1.1.1.1 La asimilación

La asimilación es la característica por medio de la cual los detalles del rumor se acentúan o nivelan de acuerdo con las exigencias del motivo principal del relato y también se deforman de manera de tornar al relato más coherente, más plausible y más *redondeado*. De esta manera se elimina la interpolación de objetos extraños al tema, ya que éstos no *encajarían*. Así, se evita la creación de una Gestalt confusa. El relato queda *como debería ser*.

Durante el proceso de acentuación y asimilación del rumor, se produce una tendencia a lograr una *conclusión*. De ahí que el individuo intente siempre completar lo incompleto en el terreno del estímulo. Esta característica es denominada por Allport y Postman¹⁴ *buena continuación*.

La *asimilación por condensación* es aquella característica derivada del hecho de que pareciera que la memoria trata de sobrecargarse lo menos posible. En lugar de recordar detalles inconexos, puede ser más económico fusionarlos y englobarlos en una sola categoría general. Como resultado de esta tendencia, lo que asemeja y es común a una serie de detalles, se acentúa, en tanto las diferencias y rasgos particulares se pierden.

La asimilación por condensación explica los *clichés* o *patrones* resultantes de la simplificación llevada al extremo, en el interés de la economía del esfuerzo mental. El rumor no se preocupa por diferenciaciones sutiles. Se contenta con hablar de *un*

¹³ "En general, la gente esquematiza sus recuerdos más de lo que los elabora. La misma tendencia se observa en el caso de los rumores". G.W. Allport y Leo Postman, *Psicología del Rumor* (Buenos Aires, Editorial Psique, traducción de José Clementi, ed 1988), pág. 107

¹⁴ G.W. Allport y Leo Postman, *Psicología del Rumor* (Buenos Aires, Editorial Psique, traducción de José Clementi, ed 1988), pág. 106-120

hombre gordo, un grupo de personas, un político, etc. Aquí —como veremos en la cuarta parte de este trabajo— se establece un nexo común, una característica semejante con los prejuicios.

Más allá de los cambios que contribuyen a fortalecer el tema principal, muchos detalles adquieren una forma destinada a apuntalar los hábitos mentales arraigados del agente. Las cosas son percibidas y recordadas según está uno acostumbrado a verlas. A esta característica Allport y Postman la denominan *asimilación a la expectativa*.

La *asimilación a los hábitos lingüísticos* se refiere a cuando la expectativa del sujeto se reduce al acto de interpolar la información percibida y recordada con *clichés* verbales preexistentes.

El poderoso efecto que ejercen las palabras al despertar imágenes en el receptor y fijarle las categorías dentro de las cuales deberá enmarcar el acontecimiento en su mente, es un paso fundamental en la adaptación del rumor a lo convencional y corriente. Muchos rumores circulan casi exclusivamente gracias a clichés verbales. Es fácil observar en la mayoría de ellos lugares comunes o frases despectivas o peyorativas como *negro* (para el de piel cetrina) o *tachero* (para el conductor de un taxi), etc.

El interés por la vestimenta detectado en todos los casos sometidos a investigación por Allport y Postman, los llevó a la conclusión de que esta característica de *asimilación al interés en la vestimenta*, constituye en sí misma una constante en la generación de rumores por parte del sexo femenino. Habría que observar que —a pesar de lo sostenido por los autores— no se trata aquí de rumores sino de chismes, los que, como se verá más adelante, tienen algunas características diferentes.

También la *asimilación al interés profesional y al propio interés* constituyen dos características que se refieren al entorno psicosocial del individuo, el cual estará más expectante con relación a rumores que se refieran a esos órdenes temáticos.

El proceso de *asimilación al prejuicio* se manifestó en el 50% de todos los experimentos realizados por Postman y Allport¹⁵, demostrando que es la característica que determina que los rumores se construyan, reconstruyan o deformen de acuerdo a los prejuicios que tienen quienes los transmiten.

Sobre la base de las diversas características gestálticas de asimilación descritas aquí muy someramente, los dos autores norteamericanos concluyen que *la mayoría de los rumores parten del relato de un episodio real, esto es, de la experiencia perceptual de un acontecimiento vivido por alguien que lo juzga de interés e importancia suficiente como para comunicarlo a sus semejantes*.

En virtud de las investigaciones de otros autores como Shibutani¹⁶, Knopf¹⁷ y sobre todo Kapferer¹⁸, habría que corregir este punto aquí y aclarar que no necesariamente el relato debe partir de un hecho real, sino que esa supuesta “realidad” puede haber sido atribuida a alguien por alguna otra persona. Un caso típico es el de las *leyendas urbanas*.

¹⁵ G.W. Allport y Leo Postman, *op. cit.*, pág. 116

¹⁶ Tamotsu Shibutani, *Improvvised News, A Sociological Study of Rumor* (Indianapolis- New York, The Bobbs-Merrill Co Inc, 1966)

¹⁷ Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975)

¹⁸ Jean-Noël Kapferer, *Rumors: Uses, Interpretations & Images* (New Brunswick and London, Transaction Publishers, 1990)

Allport y Postman sostienen que, por lo general, el asunto o tema principal del relato se perpetúa. Un cuento antisemita permanece antisemita y un relato de horror continúa siendo de horror. La renuencia al cambio del tema principal fue notada por Hartgenbusch¹⁹ (1933) en sus experimentos, donde tanto la sentencia como lo puramente anecdótico de los relatos fueron reproducidos por sucesivos sujetos de edad y educación diferentes. No importa el contenido del discurso ni quienes sean los individuos que transmiten el rumor, sostiene este autor. El tema principal será siempre el menos susceptible a los cambios. Aunque esquematizados y extraordinariamente desfigurados, los relatos terminales en los experimentos de Hartgenbusch continuaban siempre relacionados al objeto inicial del discurso del rumor.

1.1.1.2 La perspectiva freudiana

Desde la teoría psicoanalítica freudiana, la generación del rumor puede analizarse desde la operacionalidad del yo.

Para comprender este abordaje es necesario primero explicar muy sintéticamente los puntos principales de la teoría de Freud: Sigmund Freud²⁰ halló que el análisis de la conciencia no era suficiente para comprender la motivación del comportamiento humano. Igualó la mente a un témpano de hielo, donde la porción más pequeña y visible es el área de la conciencia y la masa más extensa que se encuentra debajo del agua es el área del inconsciente. Sostenía que las fuerzas apremiantes residen en el inconsciente y dominan tanto los pensamientos como las acciones de los individuos. Freud exploró el inconsciente durante cuarenta años y mapeó la topografía de las relaciones.

En su *Segunda Teoría del Aparato Psíquico*²¹, concluyó que la personalidad comprende tres instancias: el *Ello*, el *Yo* y el *Superyo*. Cada una tiene sus propias funciones, propiedades, componentes, mecanismos y principios operativos. Sin embargo, los sistemas interactúan entre sí en condiciones de tensión.

El *Ello* constituye el *polo pulsional* (la palabra que utilizó originalmente en alemán es *Trieb*) de la personalidad. Sus contenidos y su expresión son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos. Es el reservorio primario de la energía psíquica. Desde el punto de vista dinámico entra en conflicto con el *Yo* y el *Superyo*. En el *Ello* no hay frenos morales, sólo deseos, impulsos, pulsiones: la pulsión de vida, de muerte, de auto- conservación y las pulsiones sexuales.

El *Yo* se desarrolla para negociar con la realidad objetiva y externa. Obedece al principio de realidad y tiene que ver con funciones psíquicas como la memoria, la atención o la percepción. Uno puede memorizar gracias al *Yo*, según Freud. Por otro lado, el *Yo* tiene tantos aspectos conscientes, tales como aquello que yo sé o creo de mí y que puedo expresar a través de conceptos como *yo soy una persona de tales características*, como aspectos inconscientes, tales como el sentimiento inconsciente de culpabilidad. Es el ejecutivo intermediario entre el *Ello* y el *Superyo*, que operan inconscientemente, sin la conciencia individual y niegan, falsifican o distorsionan la realidad constituyéndose así en los motores generadores de los rumores

¹⁹ H. G. Hartgenbusch, "Untersuchungen zur Psychologie der Wiedererzählung und des Gerüchts" Psychologische Forschung Nr.18, 1933.

²⁰ Everett M. Rogers, *A History of Communication Study* (New York, The Free Press, a division of Simon & Schuster Inc, 1994), página 70

²¹ Sigmund Freud, *Formulierungen über die zwei Prinzipien des Psychischen Geschehens*. (Psychoanalytische Psychopathologische Forschungen, Wien, 1911) Tomo 3, pág. 1-8.

Finalmente, el *Superyo* se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Es quien en forma automática e inconsciente nos dice lo que podemos hacer y lo que no. Lo que está bien y lo que no.

Una instancia del Superyo es la llamada *conciencia moral*, cuya fórmula representativa sería: *así debes ser*. De esta manera no es otra cosa que la suma de las pautas y nociones acerca del bien y del mal que transmiten los padres como portadores de las normas y valores de la cultura.

Dijimos que el Yo es el ejecutivo intermediario entre el Ello y el Superyo. Cuando fallan los métodos racionales, el Yo puede estar forzado a tomar medidas radicales e irreales para liberar la extrema presión. En ese caso opera inconscientemente, negando, falseando o distorsionando la realidad.

Este es el mecanismo de defensa con el cual el Yo libera la tensión en una situación de ambigüedad, de incertidumbre. Cuando frente a una situación tensa o de crisis, la información es para el individuo insuficiente, insatisfactoria o ambigua, inconscientemente su fantasía puede recrear - según la teoría psicoanalítica freudiana - una realidad determinista a la que otorga un alto grado de probabilidad de ser cierta: en ese momento el rumor toma forma y cobra vida. La falta persistente de la satisfacción esperada, la decepción, deja lugar a la satisfacción por medio de la alucinación²².

Dentro de la corriente Freudiana podríamos caracterizar al rumor como *la comunicación masiva y difusa, centrada en la información de un hecho de características no explicitadas que va a suceder y que tiene un contenido manifiesto y otro latente, y que puede ser interpretado operativamente como un sueño*²³.

Por su condición de emergente situacional y operacional, ningún rumor es inocente. El pensamiento freudiano describe, como primer proceso que rige la elaboración del rumor, un mecanismo al que llama "racionalización", que actúa permanentemente en nuestra vida psíquica. Asistimos con ella a un doble proceso - sostiene -, en el que el sujeto desarma las piezas de la información con el propósito de negar los peligros encerrados en el rumor. Las sentencias razonadas le sirven de instrumento, pero no puede evitar rearmar la información de acuerdo con el estilo personal, en el que vuelca sus fantasías y encubre sus deseos siguiendo paso a paso la dinámica de la construcción de los sueños²⁴.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.1.1.3 La óptica de Jung

La teoría psicoanalítica del rumor propulsada por Carl J. Jung²⁵, continúa el razonamiento de Freud al sostener que debido a que los individuos transmiten y responden al rumor, éste, de alguna manera, debe satisfacer las necesidades individuales. Como el rumor es habitual, se entiende que las necesidades son ampliamente difundidas. Aparecen rumores similares en diferentes culturas y en tiempos diferentes; esto indica que las necesidades deben ser universales. Según

²² Sigmund Freud, *Formulierungungen über die zwei Prinzipien des Psychischen Geschehens*. (Gesammelte Werke, Wien, 1911) tomo 8, pág.230-238.

²³ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *Psicología de la Vida Cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1985), pág. 47

²⁴ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *op. cit.*, pág. 51-52

²⁵ Carl G. Jung, *Analytical Psychology*. (New York, Moffat Yard & Co., 1916)

Jung²⁶, para la difusión de un rumor “común” no se requiere más que “curiosidad popular y tráfico de sensaciones”. Los rumores expresan ansiedades y hostilidades. (Sabemos que los rumores pueden ser un catalizador, o en realidad una fuente de temores y aprensiones).

En el lenguaje del psicoanálisis, difundir rumores es un mecanismo de defensa. Alivia el ego al liberar las incómodas presiones del exceso de ansiedad. Esto se logra a través del proceso de proyección: las ansiedades se convierten en amenazas menores al proyectar deseos o sentimientos inaceptables, que en realidad son los propios, frente a factores externos²⁷.

Al ilustrar este principio, Jung analizó un rumor en una escuela de niñas basado en el sueño semi-erótico de una de ellas. El sueño y el rumor expresaron la relación amor-odio ambivalente entre la estudiante y su profesor. Según las palabras de Jung “... el sueño formó la primera expresión de algo que estaba en el aire; era la chispa que cayó en el polvorín.”²⁸

La teoría de Jung sobre los rumores ordinarios fue afirmada en términos de necesidades individuales y reacciones auto defensivas. Jung también analiza una variación del rumor cotidiano, que caracteriza como una expresión con forma de visión; de ahí el término “rumor visionario”. En este caso, se enfatizan las necesidades colectivas en lugar de las individuales. El requisito primario de un rumor visionario es una emoción inusual que posee un grado de excitación más fuerte que los rumores ordinarios. Dichas emociones, según el planteo de Jung, residen en ideas antiguas (o arquetipos), que son parte inherente del inconsciente colectivo, la herencia cultural de la personalidad. Por lo tanto, el arquetipo primitivo de la muerte inocente, una idea transmitida culturalmente de generación en generación, es un tema recurrente en el folklore y la leyenda²⁹. Los rumores sobre platos voladores también son considerados proyecciones de imagen arquetípica. Se piensa que su base emocional es la angustia que resulta del miedo y ansiedades colectivas sobre la situación del mundo y el deseo universal de una fuerza sobrenatural redentora. El rumor del plato volador es por lo tanto un tema recurrente: en el siglo XVI se registraron informes sobre “globos” y “tubos” moviéndose en el aire a gran velocidad y a veces chocándose entre sí como en una lucha.

Para Jung “el significado funcional del rumor en la vida social, puede ser medido únicamente indagando en las capas profundas de la personalidad y en la economía

²⁶ Ralph Rosnow y Gary Alan Fine, *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay* (New York, Elsevier, 1976), pág. 52

²⁷ Allport y Postman concuerdan en que “los rumores suelen descargar la tensión emocional inmediata al proveer una salida verbal capaz de traer alivio; ellos protegen, a menudo, y justifican la existencia de estados de ánimo, los cuales si fuesen encarados de frente, podrían resultar inaceptables al mismo que los abriga, contribuyen a veces a conferir una más amplia interpretación de aspectos intrincados del mundo circundante, y juegan así una parte importante en el esfuerzo intelectual enderezado a tornar inteligible el ambiente en que vivimos. Esta triple dinámica rara vez, si alguna, es comprendida por el divulgador de rumores. El no sabe por qué cierto runrún parece interesarle intensamente y merece una urgente y amplia difusión. Ni siquiera advierte la amplitud con que él mismo se refleja en las voces que difunde, puesto que no comprende el mecanismo del fenómeno de ‘proyección’”. G.W. Allport y Leo Postman, *Psicología del Rumor* (Buenos Aires, Editorial Psique, traducción de José Clementi, ed 1988), pág. 19

²⁸ Carl G. Jung, “A Contribution to the Psychology of Rumor”, *Collected Papers on Analytic Psychology* (London, Barliere, Tindal & Cox, 1922), págs 188-189; citado por Ralph Rosnow y Gary Alan Fine, *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*, pág. 53; también citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 73

²⁹ Carl G. Jung, “A Visionary Rumor”, *Journal of Analytical Psychology* 4. (1959), págs 5-19; citado por Ralph Rosnow y Gary Alan Fine, *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*, pág. 57

de la vida mental de los individuos³⁰. En la visión del autor del *Inconsciente Colectivo* y de la psicología analítica, no hay lugar para las necesidades, impulsos, intereses y acciones de los individuos en tanto involucrados en un comportamiento grupal. Sin embargo, Jung también reconoce que *"ciertos públicos numerosos son susceptibles a clases de rumores de características particulares. Estas cadenas de transmisión de rumores dependen de la sugestionabilidad de los individuos que las componen. Cuanto más intensa es la excitación, tanto más y más personas estarán involucradas en la cadena"*³¹.

1.1.1.4 El rumor y la disonancia cognitiva de Festinger

Leon Festinger³², en su conocida teoría de la disonancia, también especuló con la función ego- defensiva del rumor. La teoría afirma que existirá disonancia entre dos ideas (o cognición) cuando el opuesto de una sigue a la otra. Por ejemplo, dos cogniciones disonantes serían:

- (a) Detesto los que pasan rumores,
- (b) Me gusta escuchar un rumor jugoso.

La disonancia producida por estas ideas discrepantes funciona de manera similar a cualquier otro impulso. Si tenemos hambre, hacemos algo para reducir nuestra incomodidad; si experimentamos disonancia cognitiva, hacemos algo para reducir nuestra incomodidad respecto de ella.

La inspiración de la teoría de la disonancia cognitiva se halló en el esfuerzo de Festinger de reconciliar una discrepancia intrigante en el comportamiento de los habitantes locales después de un importante terremoto en la India. Contrastando la suposición hedonista de que las personas sacarán cosas desagradable de la mente, se produjo un flujo constante de rumores que predecían calamidades; y estas exageradas expectativas de destrucción y desastre predominaron en las regiones menos afectadas por el terremoto. Festinger explicó que los rumores eran los esfuerzos de reconciliar la mente, pero al no contar con una base concreta para sus temores, fabricaron motivos para reducir el desconfort psicológico, lo que originó dos ideas opuestas (es decir, no tenían lesiones, pero aún sentían ansiedad y aprensión).

1.1.1.5 La perspectiva de la psicología social

A diferencia de la visión gestáltica de Allport y Postman, y en coincidencia con la definición ya mencionada de Pichón-Rivière, la psicología social afirma que *el rumor es la comunicación masiva y difusa, centrada en la información de un hecho de características no explicitadas que va a suceder*³³.

³⁰ Carl G. Jung, *Analytical Psychology*. (New York, Moffat Yard & Co., 1916)

³¹ ídem anterior

³² Leon Festinger, *A Theory of Cognitive Dissonance*. (California, Stanford University Press. 1957). Véase también: Ralph Rosnow y Gary Alan Fine, *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay* (New York, Elsevier, 1976), pág. 53-54

³³ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *Psicología de la Vida Cotidiana* (Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1985), pág. 47

Para esta corriente de pensamiento, el rumor es un mensaje subliminal susceptible de ser re- alimentado e intercambiado, que tiene un contenido manifiesto y otro latente, y que puede ser interpretado operativamente como un sueño.

La transmisión en cadena que caracteriza al rumor, sostiene Pichón-Rivière³⁴, tiene también como punto de partida un hecho real pero distorsionado. Son situaciones de tensión, climas de expectativa determinados siempre por factores socioeconómicos, los que conducen a la modificación de la percepción de un hecho y a su deformación.

Para el autor de *Psicología de la Vida Cotidiana*, las estructuras sociales funcionan como substratos de la situación de crisis, la que se caracteriza por un estado de anomia o desintegración social. En este marco, la violencia subyacente producida por la acumulación de frustraciones prepara el clima del cual emerge –sobre un hecho real pero desplazado y distorsionado- esa pareja transmisor- receptor³⁵

En la medida en que es interpretado como un emergente significativo, el rumor pierde su condición de irrealidad. En ese sentido *es una definición falsa de una situación que suscita una conducta nueva la que se orienta a convertir en verdadero un concepto originalmente falso*. Algo así como una profecía equivocada que sin embargo logra cumplirse a sí misma a partir de su mismo discurso³⁶.

Por su condición de emergente situacional y operacional ningún rumor, afirma la psicología social, es inocente ya que siempre lleva una carga de intensión y de sentido. En este punto coincide con la psicología experimental.

Para resumir: en la elaboración del rumor entra a jugar un mecanismo descrito por Freud como *racionalización*. Como vimos antes, este mecanismo actúa permanentemente en nuestra vida psíquica y se manifiesta por un doble proceso en el que el sujeto desarma las piezas de la información, la deconstruye, con el objeto de negar los peligros encerrados en el rumor. Entonces, las sentencias razonadas le sirven de instrumento pero no puede evitar reconstruir la información de acuerdo con un estilo personal, en el que vuelca sus fantasías y encubre sus deseos, siguiendo paso a paso la dinámica de la construcción de los sueños.

Desde el punto de vista social, este mecanismo aparentemente ingenuo de negación puede absorber otros ingredientes, entrando entonces en el juego la impostura, la complicidad y la traición.

*Este dispositivo de racionalización que nos proporciona pretextos convertidos en razones, sigue precisamente la misma distorsión que –con menor o mayor intensidad- sufren la mayoría de los medios de comunicación entre las personas*³⁷.

Robert Knapp enfatiza en su artículo *A Psychology of Rumor*³⁸, la importancia de la ansiedad individual en los rumores en tiempos de guerra. Cita la situación de

³⁴ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *op. cit.*, pág. 47

³⁵ “La difusión –afirma Pichón-Rivière- que encuentra las vías de la comunicación libres, porque el miedo y la expectativa mueven a absorber el rumor, va multiplicándose, cubriendo un área con tanta más intensidad, cuanto más sean sentidas la incertidumbre e inseguridad centradas alrededor de un problema básico: la necesidad. El individuo tiende a revisar sus ideologías y asume una actitud crítica, adquiriendo mediante la divulgación del rumor cierta seguridad, la de estar ya en la acción” (Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *Psicología de la Vida Cotidiana* (Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1985), pág. 48

³⁶ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *op. cit.*, pág. 50

³⁷ Enrique Pichón-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *op. cit.*, pág. 52

³⁸ Robert H. Knapp, “Psychology of Rumor”, *Public Opinion Quarterly* (vol 8 N°1, 1944) página 31- 33; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 72

Inglaterra durante los días de la primera guerra mundial en los cuales el espíritu de la ciudadanía era extremadamente bajo. En aquel período, crítico -relata Knapp -Gran Bretaña estaba llena de rumores acerca de que una gran cantidad de tropas rusas habían desembarcado en los campos de batalla. Estos rumores, falsos por cierto, continuaron circulando a pesar de los repetidos desmentidos oficiales. Knapp explica la tenacidad de los rumores con la hipótesis de que los rumores contribuían a establecer un sentimiento de seguridad en la población asustada e insegura. Una explicación similar se dio frente a los numerosos rumores sobre la desaparición de Hitler, Mussolini, Tojo y otros dictadores durante la segunda guerra mundial. *"La calidad hostil y agresiva de los rumores servía al efecto de reasegurar al individuo, de hacerlo sentir más fuerte, de protegerlo de su ansiedad"*³⁹

También Allport y Postman, definieron el rumor como una proposición específica a ser creída originada en las necesidades, los impulsos e intereses del individuo. La formación y circulación de rumores, es considerada por estos dos autores como un mecanismo de defensa producto de las emociones en contra de sentimientos, los cuales, de ser confrontados en forma directa, pueden llegar a ser inaceptables para el individuo o tal vez dificultosos de ser manejados por él. Según esta interpretación, los rumores pueden aliviar sentimientos de culpa, ansiedad, temor, furia, resentimiento u hostilidad⁴⁰.

No extraña entonces que el modelo psicológico del rumor encuentre en los rasgos de la personalidad del individuo un factor extremadamente importante en la generación del rumor. De hecho, según sostiene esta corriente, es posible que muchos rumores tengan una base neurótica. Entre los rumores más comunes citados se hallan aquellos que sirven al fortalecimiento de una auto-imagen débil. Aquí aparece la necesidad de algunas personas de ser el centro de atención, de alcanzar un lugar preponderante entre sus pares mediante la posesión de las "últimas informaciones o noticias", tendiendo la persona que transmite el rumor a relacionarlas con ella misma⁴¹.

En un trabajo publicado por Peterson y Gist en 1940 ⁴², los autores sostienen que la divulgación de "información interna" (inside information) acerca de algún tema de interés público, le proporciona al individuo que la pone en circulación una posición y un prestigio momentáneo. Cuanto más creíble sea la historia, tanto más asegurará el prestigio de quien la esgrime. Es casi una consecuencia lógica que quien transmite el rumor suela "olvidar" ciertos detalles que pueden poner en duda la versión, a la vez que refuerza aquellos que le dan credibilidad y lo hacen plausible.

Algunos investigadores -afirma Knopf ⁴³-han postulado al rumor como un fenómeno patológico, más que como algo que puede esperarse de una persona normal bajo ciertas condiciones. En ese caso podría pensarse que los rumores son iniciados por personas que sufren de algún tipo de desorden emocional. En esta clasificación se encuentran los rumores esparcidos sobre la base de alucinaciones o de mitomanía.

³⁹ ídem anterior, pág. 32

⁴⁰ Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975), pág. 71

⁴¹ Bernard Hart, *Psychopathology: Its Development and its Place in Medicine* (Cambridge, England, Cambridge University Press, 1939) pág. 121; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, pág. 73

⁴² W.A. Peterson y N.P Gist, "Rumor and Public Opinion", *American Journal of Sociology* (vol 57 N° 2, 1951), pág. 166; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, pág. 73

⁴³ Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975), pág. 74

Allport y Postman⁴⁴ no llegan al extremo de afirmar que la causa del rumor reside en actitudes patológicas y en algún tipo de insania mental. Desde su óptica, son individuos absolutamente normales los que en ciertas condiciones y bajo una gran tensión se ven inclinados a inventar historias.

A pesar del énfasis puesto por la corriente psicologista en los rasgos de la personalidad y en las emociones del individuo en el proceso de formación del rumor, no pueden excluirse el conjunto de factores sociales. Algunos investigadores ven incluso en el rumor tanto un problema de orden psicológico como uno de orden social. Son los que subrayan la prevalencia del rumor en situaciones de crisis como el pánico, las epidemias, guerras, los desastres naturales y los tumultos. *"La circulación de rumores es siempre un problema social y psicológico de gran magnitud. En especial modo lo es en momentos críticos. Cuando quiera que haya tensión en el ambiente social, tórnase realmente virulenta la difusión de noticias falsas"*⁴⁵.

Con todo, la introducción del factor social pone en evidencia ciertas deficiencias del modelo psicológico del rumor porque, si bien dilucida el rol que el rumor cumple en situaciones sociales, fracasa al no considerar la situación social misma en la cual el rumor se forma, tal como el medio ambiente, el marco o las circunstancias. El modelo psicológico considera únicamente la naturaleza del individuo como factor para la generación del rumor.

En 1939, Bernard Hart⁴⁶ reconoció lo inadecuado de analizar los rumores como un simple eslabón de transmisión de información entre individuos. Sin embargo, en aras de reconciliar los factores sociales con los psicológicos, Hart no hizo más que poner en evidencia sus contradicciones.

Por un lado define al rumor como *"un fenómeno complejo que consiste esencialmente en la transmisión de una información (report) a través de una sucesión de individuos"* para más adelante indicar que *"es algo que ocurre en comunidades y tiene ciertas propiedades atribuibles específicamente a este hecho"*. Finalmente cierra el círculo afirmando que *"las muchedumbres constituyen sin lugar a dudas, el abono en el cual crecen y prosperan los rumores"*. Su intento por poner en claro los factores individuales versus los grupales no hizo más que echar más sombra sobre el asunto.

Según Knopf⁴⁷, la inconsistencia del modelo psicológico del rumor tiene que ver con una premisa bastante poco plausible, la que no hace más que contribuir a desarticular el propio modelo: desde esta perspectiva psicologista, los rumores son considerados como fenómenos cuya base es emocional, frecuentemente neurótica y a veces hasta patológica. Asumiendo esta premisa, quedan entonces descartados, como iniciadores y divulgadores del rumor, los individuos de rasgos estables y racionales. Sin embargo, esto daría por tierra un hecho obvio de la vida: que *todos* nosotros pensamos y obramos diariamente sobre la base de informaciones no comprobadas. Además, la teoría psicológica también apoya la perspectiva, hoy considerada anticuada, de que

⁴⁴ Gordon W. Allport y Leo Postman, *The Psychology of Rumor* (New York, Henry Holt, 1947), pág. 196; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, página 75

⁴⁵ G.W. Allport y Leo Postman, *Psicología del Rumor* (Buenos Aires, Editorial Psique, traducción de José Clementi, ed 1988), pág. 9

⁴⁶ Bernard Hart, *Psychopathology: Its Development and its Place in Medicine* (Cambridge, England, Cambridge University Press, 1939) págs 94, 112 y 114; citado por Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*, pág. 76

⁴⁷ Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots* (New Jersey, Transaction Books, 1975), pág. 77

los disturbios sociales (la especialidad de Knopf) son de origen irracional, y carentes de todo sentido y significado, cuyos participantes activos son más proclives al rumor *porque* son más neuróticos. Este no es justamente el caso según las investigaciones que Knopf realizó durante su permanencia como investigadora adjunta en el Centro Lemberg de Estudios sobre la Violencia en la Universidad de Brandeis, Estados Unidos. Allí determinó que el rumor es *esencialmente* un fenómeno social. No es que durante un disturbio social una gran cantidad de personas simplemente se dedique a construir y divulgar rumores. Los rumores, sostiene la autora, reflejan temas y preocupaciones de la comunidad, como la brutalidad civil o policíaca, las violaciones o las conspiraciones. Asuntos que van mucho más allá de la preocupación diaria individual. "No hay forma de que la perspectiva psicológica pueda sostener o explicar este descubrimiento(el de su investigación)", sostiene⁴⁸.

1.1.2 El modelo sociológico

El modelo sociológico parte del rumor como función social. Fue delineado metodológicamente por primera vez por Tamotsu Shibutani⁴⁹ en 1966.

Shibutani, graduado en filosofía en la Universidad de Chicago en 1948 y docente de la University of California, Santa Barbara, Estados Unidos, sostiene que el factor social se da, en el análisis del rumor, desde dos perspectivas. Su definición del rumor es que éste "*es una transacción colectiva cuyas partes componentes constan de actividad cognitiva y comunicativa, y que se desarrolla a medida que los hombres envueltos en una situación ambigua intentan construir una interpretación significativa de la misma al unir sus recursos intelectuales*".

Son considerados, según Shibutani (1966)⁵⁰, como una empresa colectiva, porque no son simplemente la creación de algún individuo. Shibutani habla de *transacciones colectivas* en las cuales los rumores se plasman y crecen con la colaboración de muchas personas interdependientes⁵¹.

Los participantes no repiten simplemente como loros lo que han escuchado. Ellos se han juntado para discutir asuntos que les interesan y comparten una preocupación común. Existe un toma y daca, las ideas son promovidas y retroalimentadas (shunted back and forth) y se escuchan diferentes puntos de vista.

⁴⁸ ídem anterior, págs 77-78

⁴⁹ Tamotsu Shibutani, *Improvised News, A Sociological Study of Rumor* (Indianapolis- New York, The Bobbs-Merrill Co Inc, 1966), págs 9- 29

⁵⁰ Shibutani concibe al rumor como "una empresa colectiva cuya organización y dirección surge de la colaboración de una multitud de personas. Por supuesto que sólo los individuos y sus acciones están los involucrados, pero dichos individuos no están actuando como entidades independientes, sino como participantes de una transacción más amplia. No niegan que los rumores sean a veces inexactos, pero su atención no está centrada en la falsedad, sino en otros problemas." Tamotsu Shibutani, *Improvised News. A Sociological Study of Rumor*. (The Bobbs-Merrill Company, Inc., Indianapolis, 1966). Pág. 9

⁵¹ Knopf se contrapone a esta tesis de la acción colectiva, sosteniendo que el rumoreo es una acción interdependiente: "Shibutani habla de una "transacción colectiva", en la cual los rumores surgen y toman forma a partir de la colaboración de muchas personas. Por supuesto que hay individuos involucrados, pero son interdependientes. Los participantes no se limitan a repetir como loros lo que han escuchado, sino que, en cambio, la gente se junta para discutir temas que son una preocupación común." Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*. (New Jersey, Transaction Books, 1975). Pág. 80

Según Shibutani existe una división del trabajo en la cual diferentes participantes realizan diferentes contribuciones. Algunos arriesgan opiniones de lo que podría ocurrir, otros predicen qué es lo que pasará, están aquellos que realizan comparaciones con situaciones previas y otros introducen nuevos elementos informativos. Las opiniones son sopesadas, se arriesgan declaraciones, explicaciones y pensamientos. En el grupo cada cual contribuirá a su manera en un proceso de formación, reformación y refuerzo del rumor.

De este intercambio mutuo de ideas, reflexiones, sentimientos y expresión de deseos, surgen ciertos aspectos informativos que toman preponderancia sobre el resto. De esta forma y como interpretación colectiva -es, según el autor, como nacen y se desarrollan los rumores.

La segunda perspectiva está focalizada en las condiciones y las circunstancias en que se produce y propaga el rumor. Éstos -de acuerdo con el autor -se generan en la situación inmediata por la que está reunido el grupo. En general se trata de un evento irregular, inesperado y no familiar. Este evento, sostiene Shibutani, puede ser de alto grado de dramatismo, como un asesinato, un secuestro, un aluvión, una epidemia o un tumulto callejero. Pero también puede ocurrir que el episodio sea mucho menos espectacular, simplemente fuera de lo ordinario, como un accidente automovilístico, una renuncia laboral, una sirena en el tránsito o un arresto policíaco. Cada uno de estos incidentes será útil para alterar la rutina diaria y será caldo de cultivo para el rumor. Sin embargo, lo importante para que el rumor realmente se produzca es que el evento en cuestión esté caracterizado por un manto de ambigüedad. No debe estar claro inmediatamente qué es lo que ha sucedido o qué está sucediendo en el momento en que la gente se está orientando sobre el asunto, tratando de entender qué es lo que sucede para resolver la situación y tomar decisiones.

La naturaleza problemática de la situación constituye el epicentro del abordaje funcional del rumor.

En una situación tal, lo requerido urgentemente es información, información que permita comprender una situación incierta y que pueda a la vez ser ajustada como una pieza de un rompecabezas para modificar el discurso en función de dicha situación. En un marco así, el público se torna altamente receptivo a cualquier tipo de noticia. Esta demanda de información y noticias está en proporción directa a la importancia asignada por el individuo al evento o incidente. Cuanto más importante sea para él, tanto mayor será la demanda informativa. Las grandes noticias afectan a un gran público.

DEL SALVADOR

Para comprender más a fondo el modelo funcionalista de la comunicación, debemos remitirnos a los primeros trabajos de Charles Wright.

En un ensayo presentado en Milán en 1959 en ocasión del IV Congreso Mundial de Sociología⁵², Wright describe una estructura conceptual que permite inventariar en términos funcionales, las complejas relaciones entre los medios de comunicación social y la sociedad. El objetivo de su trabajo era el de articular las funciones y disfunciones, latentes y manifiestas de las transmisiones periodísticas, informativas, culturales y de entretenimiento respecto a la sociedad, los grupos, al individuo y al sistema cultural.

Respecto a la sociedad, Wright sostiene que la difusión de información a través de los medios de comunicación social cumple básicamente dos funciones: por un lado proporciona los instrumentos para realizar algunas actividades cotidianas institucionalizadas en la sociedad, como los intercambios económicos, etc., y por el otro proporciona la posibilidad -frente a amenazas y peligros inesperados -de alertar

⁵²Charles R. Wright, "Functional Analysis and Mass Communication", *Public Opinion Quarterly* (Nº 24, 1960).

a los ciudadanos. Cuando esta segunda función falla, asegura Knopf, surgen los rumores.

Cuando los individuos se encuentran en situaciones que no comprenden adecuadamente, tienden a utilizar a los medios de comunicación, particularmente a la radio, a la televisión y a los periódicos, para clarificar y verificar lo que han escuchado. De esta manera las noticias provistas por los medios se convierten en el estándar, en el patrón, mediante el cual las informaciones obtenidas por otras fuentes son validadas o suplantadas⁵³.

El sistema está basado en la ley de la oferta y la demanda y trabaja hasta el punto en que el suministro de información alcanza y satisface la demanda del público. Un evento puede ser tan sensacional que los esfuerzos más denodados de los medios pueden ser insuficientes para satisfacer la sobre- demanda informativa. O puede suceder que, por una variedad de razones, los medios no transmitan información alguna, como por ejemplo en casos de censura en tiempos de guerra o de huelgas de periodistas. Los dos ejemplos son de características totalmente diferentes, pero el efecto es el mismo: el corte repentino en el flujo informativo. Otro ejemplo podría ser el de un corte general de energía eléctrica, circunstancia bajo la cual tampoco ningún medio de prensa puede funcionar.

En otras palabras, se pueden dar ocasiones de mal funcionamiento del sistema, en las cuales las comunicaciones ordinarias no funcionan correctamente o están enteramente suspendidas. Bajo estas condiciones, en las cuales las noticias tan esperadas por el público no llegan, la tensión colectiva crece.

Es en este punto donde la funcionalidad de los rumores se hace evidente al pasar a ser éstos una forma de *noticias improvisadas*⁵⁴. Ellos explican aquello que no está claro, proveen detalles respondiendo interrogantes, colaborando en la toma de decisiones y - sobre todo - apaciguando la tensión colectiva. Según la óptica de Shibutani, la construcción de rumores representa una suerte de solución colectiva de problemas.

El caso de la muerte de la princesa de Gales, analizado en el capítulo siguiente, permite graficar el modelo de Shibutani⁵⁵.

Desde su inicio, este incidente contiene dos importantes elementos de su modelo. Primero, el evento fue altamente *inusual* (no todos los días muere un personaje como "Lady Di", tal vez la mujer más retratada por todos los medios del planeta). Por otro lado, el evento en cuestión fue *importante* en sí mismo para el público, ya que involucró a un personaje no sólo vinculado a la casa real británica (la madre del heredero de la Corona) sino a uno que mantuvo serias diferencias con la mismísima reina de Inglaterra.

En segundo lugar, los miles de curiosos en el lugar del hecho y las toneladas de flores depositadas frente al portón de acceso al palacio de Buckingham días más tarde, dieron testimonio del enorme *interés* del público en el asunto, corroborado por otra

⁵³ Terry Ann Knopf, *Rumors, Race and Riots*. (New Jersey, Transaction Books, 1975). Pág. 82

⁵⁴ Ídem anterior.

⁵⁵ Podríamos resumir dicho modelo en el siguiente párrafo: "El rumor es un sustituto de las noticias; de hecho, constituye una noticia que no se desarrolla a través de los canales institucionalizados. Una demanda de noticias insatisfecha- es decir, la discrepancia entre la información que se necesita para poder manejar un entorno cambiante y lo que suministran los canales formales de noticias - constituye la condición fundamental para la construcción del rumor. La demanda de noticias puede surgir como resultado del esfuerzo por sobreponerse a un evento inesperado o en un marco de tensión colectiva sostenida...". Tamotsu Shibutani, *Improvvised News. A Sociological Study of Rumor*. (The Bobbs-Merrill Company, Inc., Indianapolis, 1966). Pág. 62

parte, por los miles de reporteros que cubrieron el incidente. La *demanda de información* fue en todo momento enorme, así como el grado de *ambigüedad* - tercer y esencial ingrediente del modelo de Shibutani- alrededor de toda la situación.

1.1.2.1 El rumor como función de la desinformación

En su tratado sobre la desinformación, Guy Durandin, un psicólogo social de la Universidad René-Descartes de París, analiza los rumores como objeto de manipulación de la opinión pública. "*En ausencia del tiempo necesario para verificar las informaciones durante situaciones de crisis, las noticias se propagan, con independencia de su verdad o falsedad, sin saber demasiado bien de dónde ni de quién emanan*"⁵⁶.

Los rumores pueden servir como cualquier especie de desinformación a diversos fines.

Durandin⁵⁷ afirma que básicamente el rumor tiene a los efectos de la desinformación -tres fines:

1. la calumnia
2. la desvalorización del sistema de información del adversario, y
3. la puesta en circulación de noticias contradictorias.

Para el primer caso da un ejemplo ocurrido en 1973. En aquel año, un agente del "MI5" (el servicio británico de contraespionaje), encargado del departamento de prensa del ejército británico en Irlanda del Norte, recibió de sus superiores la misión de distribuir informaciones calumniosas sobre diferentes personalidades de la Irlanda católica. Entre otras acciones, logró persuadir a un periodista norteamericano de que el Secretario de Estado para Irlanda del Norte era simpatizante del IRA. Esta pretendida información fue publicada en los Estados Unidos por un diario de segunda línea del medio-oeste, y el resultado fue que los norteamericanos de origen irlandés, simpatizantes de la causa republicana, escribieron al antes mencionado secretario para felicitarlo. Estas cartas, en sí mismas auténticas, fueron interceptadas por los servicios secretos británicos que divulgaron su existencia como si hubieran sido "fugas" (Le Monde, 15.11.1990).

Las operaciones como la descrita, si han de tener éxito, constituyen un proceso de cinco pasos, según afirma Durandin⁵⁸:

1. Se lanza la noticia falsa, el rumor, en un círculo pequeño.
2. Lo capta uno o varios medios de comunicación, que lo transmiten a un público más amplio.
3. La noticia provoca reacciones por parte de un determinado número de individuos entre ese público.
4. Se difunde la existencia de estas reacciones.
5. Las reacciones se utilizan como pruebas en cuanto a la acusación inicial (en el ejemplo, el secretario es seguramente pro-IRA, porque simpatizantes del IRA le agradecen lo que hace).

⁵⁶ Guy Durandin, *La Información, la Desinformación y la Realidad* (Barcelona, Ediciones Piados Ibérica, 1995), pág. 193.

⁵⁷ Guy Durandin, *op. cit.*, pág. 198

⁵⁸ Guy Durandin, *op. cit.*, pág. 198

En el segundo tipo de rumor, el que se hace circular para desvalorizar el sistema de información del adversario, se emite una noticia cuyo contenido es falso, atribuyéndola a una fuente contraria. La noticia resulta luego invalidada por los hechos o por el simple motivo de que en su misma construcción era falsa. Entonces, resulta fácil denunciar las “mentiras” del adversario y traer descrédito sobre el conjunto de las informaciones que ha emitido. Goebbels se vanagloriaba por el hecho de descollar en esta técnica.

En el tercer caso, al poner en circulación noticias contradictorias, lo que se busca es desorientar a las personas con la finalidad de desmoralizarlas. Por ejemplo, durante la campaña contra Polonia en 1939, los alemanes difundieron noticias contradictorias entre las que se incluían supuestas victorias polacas. Cuando las esperanzas y decepciones se alternan de ese modo, ya no se sabe en qué ni en quién creer, ni qué decidir. La situación se escapa. Este procedimiento también se basa en el principio de la fuente desconocida: al emanar los rumores de todos y de nadie, vehiculizan las contradicciones sin dificultad. No se sabe a quién creerle, pero no hay nadie a quién tomar en serio⁵⁹.

El fenómeno del rumor - sostiene Durandín - constituye para el desinformador un medio de uso fácil: dado el hecho de que la fuente de los rumores raramente constituye el objeto de una investigación metódica por parte de personas que los oyen y repiten, el desinformador podrá lanzar falsas noticias sin comprometer su responsabilidad.

1.1.3 Las tipologías de Koenig, Kapferer y Rowan

Daugherty y Janowitz fueron pioneros al intentar elaborar, hace cuatro décadas, una lista temática que sin embargo resultó vaga y científicamente poco útil, por lo que no vale la pena reproducirla⁶⁰.

Luego, Frederik Koenig⁶¹, divide a los rumores en 2 categorías: Los rumores conspirativos y los contaminantes. El primer tipo, según este investigador, por lo general está vinculado a movimientos políticos, religiosos o ideológicos, en tanto el rumor contaminante tienen un fin comercial.

59 Vogel pone el ejemplo del uso de los rumores por parte del Servicio Secreto de la ex República Democrática Alemana: “Tal vez ejemplo más notorio de la utilización de rumores por parte del Estado, está representado por la política de desinformación del servicio de inteligencia de la DDR (República Democrática Alemana), descrito desde su óptica de miembro del organismo Gauck (organismo creado por Alemania tras la caída del muro para el análisis y solución de todos los casos vinculados a la opresión y el espionaje interno de la ex DDR) por Bernd Eisenfeld. Los rumores generados por la Stasi (servicio secreto de la ex DDR) y sus colaboradores constituyeron un importante medio en el catálogo de herramientas con cuya ayuda debía ser oprimida cualquier tipo de oposición política a la DDR, tanto interna como externa”. Jakob Vogel, “La Política del Rumor. Comunicación Social y Práctica del Totalitarismo en la Temprana Edad Moderna y en la Modernidad”. Taller de Historia 15: La Política del Rumor. (Original en alemán. Ver Bibliografía) (Hamburgo, Editorial Resultados GmbH, 1996) Pág.7

60 W.E. Daugherty y M. Janowitz, *A Psychological Warfare Casebook* (Baltimore, The John Hopkins Press, 1958) Págs 657-666

61 Fredrick Koenig, *Rumor in the Marketplace: The Social Psychology of Commercial Hearsay* (London, Auburn House Publishing Company, 1985), pág. 39

Jean-Noël Kapferer, profesor en la carrera de ciencias económicas de París, estudió durante más de 20 años el fenómeno del rumor. Hoy dirige el Instituto Superior para los Estudios sobre el Rumor. Su obra *Rumeurs. Le Plus Vieux Média du Monde*⁶² constituye hoy un clásico y es lectura obligada para quienes desean conocer este fenómeno.

En dicha obra, Kapferer sostiene que los rumores responden a una lógica irrefutable cuyos mecanismos pueden ser analizados por separado. Las investigaciones que ha realizado, si bien toman los puntos de partida de sus predecesores, a diferencia de ellos no se centran en los rumores de guerra (Allport y Postman) ni en los disturbios sociales (Knopf). Su trabajo consistió básicamente en el análisis de los rumores acerca de las empresas. En su opinión, una tarea fundamental de toda ciencia es la de la clasificación de los objetos que estudia y la teoría del rumor no debe constituir una excepción. Para ello cita los intentos de clasificación de los contenidos de los rumores de G. Benett y Koenig. Kapferer refuta este método ya que, en su opinión, las tipologías que se refieren a los contenidos están atadas al lenguaje simbólico, por lo que el objeto asume el rol protagónico en el análisis. Esto, invalida la investigación ya que un mismo objeto puede tener diferentes cargas simbólicas según la cultura, la época o el ámbito en el cual ha surgido el rumor. “*Si uno presupone un sentido equivocado, corre el riesgo de equivocarse en la función*”⁶³, afirma. Kapferer clasificó a los rumores en seis tipos diferentes, según su génesis y fuente/origen⁶⁴:

fuelle/origen	Parte de un hecho	Parte de un detalle	Es pura Fantasía
Génesis			
Generación espontánea	1	3	5
Generación provocada	2	4	6

El primer tipo, según surge del cuadro, corresponde a los rumores que tienen su origen en un hecho que preocupa a la opinión pública. Utiliza como ejemplo un hecho acaecido en Mourmelon, Francia, donde en 1980 desaparecieron misteriosamente ocho reclutas cerca de un campo de maniobras del ejército. La consternación pública

⁶² Jean Noël Kapferer, *Rumores: el Medio de Difusión más Antiguo del Mundo* (Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1989)

⁶³ En la edición alemana de Gustave Kiepenheuer Verlag de 1995 de la obra “*Gerüchte. Das Älteste Massenmedium der Welt*”, pág. 323, Jean-Noël Kapferer agregó un epílogo con esta tipificación, la que no se encuentra en la versión en español de Plaza y Janes Editores, Barcelona, de 1989, ni en la versión inglesa de Transaction Publishers, Londres, de 1990. Kapferer en este epílogo hace referencia al último estado de sus investigaciones y sostiene que “Desde la primera edición del presente libro, la investigación y la teoría sobre el rumor han seguido desarrollándose. Varios casos ejemplares de rumores han sido objeto de análisis y reflexiones generales, cristalizándose nuevos modelos de pensamiento al respecto. Debido a ello se ha hecho necesario resumir los desarrollos más actuales y novedosos. (...) A pesar de que usualmente se hable de “el rumor”, la realidad es que existen rumores que se diferencian de acuerdo a su contenido, a su función, o a su procedencia”.

⁶⁴ Jean Noël Kapferer, *Rumors: Uses, Interpretations & Images* (New Brunswick and London, Transaction Publishers, 1990), pág. 37

sobre esta desaparición se acrecentó con el pasar del tiempo debido a los resultados negativos de la investigación policial. Ocho años después del hecho, aún no había rastros de los soldados.

A lo largo del tiempo se tejieron básicamente dos rumores. El primero le atribuía el crimen a un camionero de origen alemán y el segundo a un loco ex legionario homosexual.

El público, en este caso a falta de respuestas rápidas y esclarecedoras -elaboró una visión personal y colectiva del hecho. Según el análisis de Kapferer, este proceso es espontáneo y natural: el grupo genera y elige las hipótesis que le resultan más convincentes y que tienen para él el mayor grado de probabilidad de ser ciertas.

Por supuesto, dice, no se puede descartar que determinadas hipótesis sean formuladas voluntariamente por determinados individuos del grupo que desean sacar provecho de la situación. En ese caso el rumor corresponde al tipo N° 2. A este tipo corresponde el siguiente caso: cuando el Papa Juan Pablo I murió repentinamente a los pocos días de su coronación el 28 de septiembre de 1978, la excitación pública se expandió por todo el mundo cristiano. Prontamente surgió el rumor de que había sido asesinado producto de una conspiración. Poco tiempo más tarde - utilizando esta tesis - un libro se propuso demostrar que el Papa no pudo haber fallecido de una muerte natural, sino que fue víctima de un complot.

La tercera tipología no parte de un hecho sino de un detalle, de una señal que hasta el momento no había llamado la atención o a la que no se le había prestado la atención suficiente.

Para que una señal sea percibida por el grupo, éste le debe asignar un mínimo de atención, atención que demostrará que el grupo está sensibilizado en ese momento y atento al más mínimo detalle que le permita extraer algo de él o convertirlo en una evidencia. Las comunidades fundamentalistas del sur de los Estados Unidos, están tan convencidas de la existencia terrenal de Satanás, que se esfuerzan por hallar evidencias en cualquier parte. Fue éste el motivo que los indujo a demostrar que el logotipo de la Corporación Procter & Gamble contenía tres veces el número 6, símbolo de Belcebú. El caso de P&G es paradigmático y se analizará en el capítulo siguiente.

También en este caso no puede excluirse que alguien -un competidor por ejemplo - intencionalmente hubiera diseminado el rumor, con el propósito de perjudicar a su rival. Si ese hubiera sido el caso, el rumor correspondería al tipo N° 4.

El rumor del tipo 5, se caracteriza por no tener un origen definido. De las investigaciones realizadas por Kapferer no se deduce ningún hecho, síntoma, señal o detalle del cual se pudiera inferir interpretación alguna. Este tipo de rumor es por lo tanto pura fantasía. El ejemplo del niño supuestamente mordido por una víbora escondida entre las bananas de un supermercado - un rumor muy difundido en los Estados Unidos en la década del '70- es ilustrativo de esta tipología. A estos rumores, verdaderos "sueños colectivos" que surgen aquí y allá en la sociedad y se regeneran de tiempo en tiempo con una difusión masiva, también se los llama *leyendas urbanas* (Urban Legends⁶⁵).

1.1.3.1 Las leyendas urbanas

La leyenda urbana es una historia transmitida de persona a persona a través de canales informales de comunicación. Como veremos más adelante, estos canales pueden referirse tanto a la comunicación de boca en boca, como a fotocopias, un fax

⁶⁵ G Bennet, *Perspectives on Contemporary Legend*. (Sheffield, Academic Press, 1987).

que un amigo dirige a otro, un mensaje por correo electrónico o uno publicado en algún foro de discusión (newsgroup) en Internet. Es de discurso verosímil, esté o no originado en un hecho real.

Para resaltar la característica de este tipo de rumor, se reproduce aquí una misma historia escrita como información de prensa (A) y como leyenda urbana (B):

- (A) *"José Pérez, 29, murió ayer en el Hospital de Agudos como consecuencia de las heridas sufridas tras saltar desde su departamento ubicado en el décimo piso de la calle Billinghamurst al 3900. El forense a cargo de la autopsia declaró a este diario que en el cuerpo del occiso se encontraron rastros de la droga alucinógena LSD. Según la policía, en la vivienda del joven fueron halladas diversas drogas de venta ilegal. "Ahora puedo volar", fueron - según lo manifestado por el hermano de la víctima- las últimas palabras de José Pérez".*
- (B) *"Me enteré de que un muchacho que tomó un montón de LSD saltó por la ventana de su departamento y murió porque creyó que había aprendido a volar".*

Una leyenda urbana puede generarse cuando alguien lee una historia y la transmite a otros en forma re- elaborada o cuando un chiste es contado por alguien a otra persona y ésta lo retransmite como una historia verdadera, ya sea por error o simplemente porque cree que hacerlo de ese modo es más divertido. Por otro lado, una historia real también puede inspirar un chiste (¿el cuento de aquel que trató de secar a su gato en el microondas, habrá comenzado como un chiste o como una leyenda urbana?).

El caso de la venta de "figuritas" con las que los niños se calcan tatuajes y cuya tinta, se sostenía, tenía LSD, es un caso reiterativo de leyenda urbana. Tal vez haya habido un hecho real detrás de esta historia, o tal vez sólo se originó en la ocurrencia de algún bromista. Nunca lo sabremos.

De acuerdo a David Emery, que mantiene una página en la Internet denominada "Urban Legends and Folklore" (<http://urbanlegends.about.com>), las leyendas urbanas son narraciones populares que alegando ser verídicas, se transmiten de persona a persona mediante la comunicación oral o escrita (incluyendo el correo electrónico y el fax). Relatan historias que involucran cierta combinación de eventos extraños, humillantes, humorísticos, terroríficos o sobrenaturales que en todos los casos le han sucedido a otra persona. Para lograr su credibilidad, el transmisor de una leyenda urbana confía en su buena narrativa citando una fuente confiable (en la mayoría de los casos al "amigo de un amigo") mas que en datos verificables. Frecuentemente, aunque no en todos los casos, detrás de la historia se esconde una moraleja como por ejemplo "ten cuidado, de lo contrario algo malo sucederá".

Las leyendas urbanas constituyen un tipo de folclore –tradiciones, historias y creencias de los pueblos- de la gente común.

De acuerdo a Emery, al tratarse de una forma de rumor, difícilmente son rastreables hacia una sola fuente (por ejemplo una noticia publicada o un programa de televisión) y mas bien parecen surgir de ninguna parte. Dado que su difusión es oral y no mediática, nunca dos versiones de la misma leyenda son iguales. Hay tantas variantes como transmisores que la difunden⁶⁶.

⁶⁶ En una nota publicada en el foro de noticias "alt.folklore.urban" Ian A. York (http://www.urbanlegends.com/misc/uls_and_memory.html) sostiene que hablar de "mentira" cuando la gente transmite un rumor del tipo leyenda urbana, es inapropiado. Desde su punto de vista la deformación del relato no hace mas que ilustrar lo defectuoso del proceso de la memoria humana. Los recuerdos son almacenadas como paquetes de bits semi-independientes de la misma forma en que los "paquetes" de datos digitalizados son transmitidos por la Internet. Como estos paquetes están entrelazados también con otras ideas en nuestro cerebro (la conocida "asociación de ideas"), cuando son llamados por la conciencia y llegan a ella pueden "arrastrar" partes de ideas ajenas a la historia originalmente almacenada. En ese proceso de reconstrucción la narrativa incorpora elementos de docenas de conversaciones, observaciones,

Una leyenda urbana antológica es la siguiente: El 14 de julio de 1977, a las 21.34 hora local, las luces se apagaron sorpresivamente en la ciudad de Nueva York y sólo volvieron a prenderse 25 horas después. Antes de ese día se habían registrado situaciones similares, pero ningún apagón fue tan extenso como el que se produjo en aquella oportunidad. Los responsables de las compañías de electricidad se limitaron a decir que se debió a un “efecto en cadena”: el calor hizo que los habitantes usaran sin pausa sus equipos de aire acondicionado. Esto se sumó a una sobrecarga de las conexiones eléctricas y al impacto de un rayo contra uno de los principales transformadores eléctricos de la ciudad. En un instante, todas las luces se apagaron. Miles de pasajeros quedaron atrapados dentro de los subterráneos y ascensores de los rascacielos de la ciudad. Las calles, sin semáforos que funcionaran, se convirtieron en un caos de tránsito y una sensación de pánico invadió a “la Gran Manzana” (the Big Apple). Se calcula que el apagón afectó a más de 10 millones de personas. Rumores de todo tipo comenzaron a circular rápidamente en esa situación de crisis y pánico colectivo. Para empeorar las cosas, ningún medio de comunicación estaba en condiciones de transmitir información alguna sobre las causas del corte. El alcalde de la ciudad, Abraham Beane, declaró el estado de emergencia y pidió a la población que poseía radios a batería a través de emisoras ubicadas fuera del radio del apagón que no utilizara las líneas telefónicas. Algunas personas aprovecharon el apagón. Según las estadísticas, esa noche 1328 negocios fueron asaltados. Los ladrones vieron la oportunidad ideal para actuar porque las alarmas no funcionaban. *Tiempo después, a través de los medios, circuló la versión de que el apagón, al parecer, también había tenido otras consecuencias. A nueve meses de aquel 14 de julio se dijo que los nacimientos en la ciudad se habían triplicado. Aunque los expertos en estadísticas trataron de contrarrestar ese rumor con cifras concretas -que no eran para nada tan altas como se sostenía -la versión siguió circulando y hasta hoy es uno de los fenómenos más recordados del famoso apagón. Se trata de un caso paradigmático de leyenda urbana.*

Otro ejemplo de rumor del tipo “leyenda urbana” me fue transmitido a mi casilla de correo electrónico, el 18 de marzo de 1999, mientras escribía este trabajo, por alguien a quién no conozco.

Esta es su transcripción:

“Asunto: LEER ESTO = NO ES BROMA!!!”

“CUÍDENSE!!!, cada vez creo mas que la ficción nunca supera la realidad.”

“La siguiente historia sucedió hace apenas una semana en Buenos Aires News. Un joven decidió un sábado en la noche asistir a una fiesta en esta disco. Se estaba divirtiendo bastante, se tomó unas cuantas cervezas y una muchacha que conoció en la disco pareció que le gustaba y ella lo invitó a ir a otra fiesta. Rápidamente aceptó y decidió ir con ella.

Fueron a un departamento donde continuaron tomando cerveza.

Aparentemente le dieron droga (no se sabe cuál) Lo siguiente que recuerda es que despertó completamente desnudo en una tina de baño llena de cubos de hielo. Todavía sentía los efectos de la droga y la cerveza, miró a su alrededor y estaba

mitos y prejuicios. En determinadas circunstancias la conciencia, a medida que elabora la “nueva” idea percibe que algunos elementos que recibe de la memoria no tienen sentido y solicitándole más y más datos adicionales. Tal vez porque muchos de estos datos son similares a los contenidos en otros archivos de la memoria, los canaliza como si pertenecieran a la historia que el sujeto trata de reproducir. Las personas, sugiere York, son en general de memoria floja pero muy efectivas a la hora de reconstruirlas. Se equivocan en cuestiones triviales pero también lo hacen frecuentemente en asuntos importantes.

completamente solo. Se miró el pecho y descubrió que tenía escrito con pintura de labios la leyenda: "llame a emergencias a este teléfono o morirá". Vio un teléfono cercano a la tina, así que llamó inmediatamente. Le explicó a la operadora la situación en que estaba, que no sabía dónde se encontraba, qué había tomado y por qué estaba llamando. La operadora le aconsejó que se saliera de la bañera y que se viera en el espejo. Se observó aparentemente normal, así que la operadora le dijo que se revisara la espalda. Al hacerlo descubrió dos ranuras de 9 pulgadas en la parte baja de la espalda. La operadora le dijo que se metiera nuevamente a la tina y que mandaría un equipo de emergencia.

Desgraciadamente, después de que lo examinaron en el Hospital Fernández, descubrió más de lo que había pasado. Le habían robado los riñones. Cada riñón tiene un valor de 30,000 dólares en el mercado negro (él no sabía que esto existía).

Algunas deducciones se pueden hacer de lo anterior: la segunda fiesta era una farsa, la gente involucrada tenía conocimientos médicos y las drogas que le dieron no eran para nada divertidas. Actualmente, esta persona está en el Hospital Fernández, conectado a un sistema que lo mantiene vivo, esperando encontrar algún riñón compatible. Actualmente se están llevando a cabo estudios de compatibilidad para encontrarle donante.

Existe una nueva mafia de crimen organizado que tiene como objetivo a los que viajan por asuntos de trabajo o por estudio. Esta mafia está bien organizada, bien financiada y cuenta con personal altamente especializado. Se encuentra en muchas ciudades grandes y recientemente está muy activa en Buenos Aires. El crimen comienza cuando una persona va a un bar o a una disco. Una persona se le acerca y al verlo sentado solo (preferentemente), o con un grupo de amigos, comienza a hablarle. La siguiente escena es que la persona despierta en un cuarto de hotel o departamento, sumergido en hielo en la bañera, y sólo recuerda la última bebida que tomó. Hay alguna nota pegada en la pared que le dice que llame a emergencias. Al llamar a emergencias, las operadoras, que ya conocen este crimen, le orientan para que con cuidado se revise y sienta si tiene un tubo que sale de la parte baja de la espalda. Si esta persona encuentra el tubo y contesta que sí, la operadora le dice que no se mueva, y manda a los paramédicos en su ayuda. Ambos riñones han sido cosechados.

Esto no es una farsa o un cuento de ciencia ficción, es real, ha sido documentado y confirmado.

Si usted sale solo o conoce a alguien que lo hace, tenga mucho cuidado. Hay médicos experimentados que cometen estos crímenes.

La Policía Federal ha recibido noticias sobre esto y está preparando a su personal.

Por favor comente esta historia, compártala con todas las personas que pueda.

Otro hecho reciente ocurrió la semana pasada en el Shamrock donde a una persona de sexo masculino fue conquistado por una bella mujer de edad aproximada a los 23 años.

La joven mujer sugirió ir al departamento de este joven quién luego terminó completamente drogado. Al despertar le habían robado todas sus pertenencias y su tarjeta de crédito.

Esta denuncia esta hecha en la comisaria 17 de Barrio Norte, donde pueden comprobar que no es broma.

Se sabe que este grupo Organizado esta operando en Buenos Aires News El Codo, The Shamrock y en La Mosca.

Reenvíe este e-mail a sus amigos para que estén prevenidos"(sic).

Como hacía un mes antes me había sido enviado uno idéntico, pero situando lo sucedido en ciudades y hospitales de los EE.UU., me comuniqué con el nombrado Hospital Fernández de Buenos Aires, donde se me aseguró que:

- a) No hay en el hospital ninguna persona en las condiciones descritas en el mail mencionado, y desconocen absolutamente el tema.
- b) Una persona a la que le sacan los dos riñones sin que se suplan las funciones que ellos cumplen, muere irremediabilmente en el acto.
- c) No saben de ningún servicio de emergencia que oriente a que uno constate la existencia de un tubo en la parte baja de la espalda ni ente alguno que tenga un servicio de este tipo.

También me comuniqué con el INCUCAI (Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante de la Argentina), donde la secretaría de prensa me indicó que ya conocían la existencia de esos trascendidos, que no abren juicio sobre lo que pueda suceder en EE.UU., pero que en la Argentina 'un operativo de procuración y transplante requiere una infraestructura de tal complejidad y convoca a tantos profesionales que su realización clandestina es, en la práctica, imposible. Se requeriría una asociación ilícita compuesta por cientos de profesionales (médicos y técnicos con altísimo nivel de especialización y equipos de apoyo a la que habría que sumarle la infraestructura que sólo puede brindar un gran hospital o sanatorio, es decir, inversiones multimillonarias en profesionales y equipos arriesgados en un delito fácilmente detectable. Para tener idea sobre la magnitud de esas operaciones, se debe tener en cuenta que un transplante de hígado requiere un promedio de 12 horas de cirugía, tratándose de técnicas quirúrgicas de tan alta especialización que sólo pueden ser aplicadas por un pequeño número de especialistas muy conocidos, dentro y fuera del país, lo que vuelve muy riesgosa y hasta ridícula su práctica ilegal.

La realización de una ablación y posterior transplante de órganos requiere poner en funcionamiento los siguientes equipos técnicos: el equipo del organismo de procuración, el equipo de terapia intensiva que comunica la existencia de un potencial donante, los laboratorios que realizan los estudios serológicos, el que realiza los estudios de histocompatibilidad, el servicio de radiología que hace los estudios pertinentes, más los equipos de transplante de cada uno de los órganos (de corazón, de pulmón, de riñón, etc.) para los que se practica ablación, todo lo cual supone la intervención de cientos de profesionales"

Del mensaje puede deducirse por ciertos términos que fueron utilizados, como "tina de baño", "cubos de hielo", "pulgadas" o "cosecha de riñones" que su origen —por más que hiciera referencia al Hospital Fernández de Buenos Aires o al Buenos Aires News, una discoteca argentina— debía ser la comunidad hispana de los EEUU o algún país centroamericano.

Finalmente el rumor había recorrido medio globo, lo que informática mediante, hoy ya no constituye ningún milagro.

El robo sorpresivo de órganos en niños o en adultos que son asesinados o mutilados con ese único objetivo comercial constituye un clásico entre las leyendas urbanas en todo el mundo. De hecho, se trata de uno de los rumores más recurrentes. Nunca sabremos con que intencionalidad se hacen circular, ni siquiera si es que ha existido intención alguna. De haberla habido, el rumor provocado intencionalmente en base a lo que obviamente es una mera fantasía correspondería al tipo N° 6 de la clasificación de Kapferer.

Roy Rowan⁶⁷ toma parcialmente la clasificación de Kapferer, distinguiendo los rumores según sea su origen espontáneo o premeditado.

67 Roy Rowan, "Where did that rumor come from?", Fortune 100 (Agosto 1979), págs 130-31